

Himera di Nando Romano. Un grande romanzo storico... una grande storia d'amore.

www.amantidihimera.com

Mimesis

Presenza ed identità italiana in Rosario (Santa Fe)

* Conferenza in italiano tenuta presso l'Associazione Abruzzese di Rosario il 6 Ottobre 2006.

** *Conferencia en español al VI° Encuentro de Arte, Creación e Identidad cultural en América Latina, Miércoles 11 X 06, Universidad de Humanidades y Artes, Rosario.*

di NANDO ROMANO

Italia y la Provincia de Santa Fe fueron caracterizadas por un fenómeno paralelo e inverso. En Italia entre 1860-70 y 1950 se verificó uno de los más grandes éxodos de la historia: más de 27 millones de personas dejaron su país, en aquel mismo período la Provincia de Santa Fe, en particular, y Argentina, en general, fueron objeto de la más grande ola migratoria de la historia nacional argentina, constituida en gran parte por italianos, muchos de los cuales se establecieron en Rosario. Estos datos nos conducen a una simple consideración y una consiguiente pregunta: en Argentina, frente a un éxodo de tal importancia, la lengua y las tradiciones italianas tendrían que haber gozado de un relieve mucho más importante que hoy. Hay que considerar también que quince, si no veinte millones de Argentinos tienen sangre italiano, y que mucho de éstos nacieron en Italia y tuvieron regulares contactos con el "Belpaese". Finalmente hay que tener en cuenta que numerosas son las asociaciones y las iniciativas italianas en este país.

Por consiguiente, se acostumbra decir en la misma Argentina: "que no existe otra nación tan afín a Italia por estrechos vínculos de sangre y de cultura", o "que los Argentinos son italianos que hablan español", dichos que se unen a otros similares. Sin embargo, además de estos lugares comunes, en Rosario, como en el resto de la Republica Argentina, diferentemente a otros lugares, que fueron metas de la emigración italiana en el mundo, existe una clara realidad: el idioma italiano y los dialectos de Italia no se hablan en la medida que implica la magnitud de los movimientos demográfico-culturales. En efecto no nos encontramos frente a una situación bi-lingue y bi-cultural como los datos del problema justificarían. O bien, tenemos que creer que estas grandes masas, a lo mejor, se integraron a la insignia del principio: "Mi patria es la tierra que le da de comer a mis hijos." Lo que nos parece demasiado simple.

¿Cuales son las verdaderas causas? Una respuesta a esta pregunta merecería más de una conferencia, teniendo en cuenta también los estudios y las investigaciones sobre la inmigración italiana en Argentina, a partir de las consideraciones de Niccolò Cuneo hasta las exhaustivas búsquedas de Fernando Devoto y de Rosoli, para citar algún nombre, y con respecto a Rosario, de Griselda Tarragó que estudia en particular la inmigración genovesa; estos estudios que intentamos reunir e una pequeña bibliografía agregada al final de esta charla, se basan en un conjunto de materiales proporcionado a la magnitud del fenómeno, por lo cual, en este ámbito, no es posible profundizar el asunto.

No obstante este límite, lo que cuenta, según nuestro punto de vista, es plantear el problema, un problema metodológico en el campo de los estudios sobre el antedicho argumento; por tanto opinamos que es necesario considerar algunos momentos importantes de la inmigración italiana en Argentina y en Rosario, con el objeto de intentar enfocar aquellos procesos que puedan iluminar las causas del fenómeno a considerarse.

En efecto, opinamos que en Rosario se formó, desde los primeros años del 800, un modelo de vida y que tal vez este conjunto de comportamientos pudieron acudir a nosotros, a nuestro tiempo, obligando a los que elegían vivir en Rosario, dejando Italia, y difundiéndose en parte de la Provincia de Santa Fe, inclusive en la Pampa Gringa, después de haber hecho las debidas diferencias entre la ciudad y el campo.

A este efecto, en seguida, haremos una diferencia: en una perspectiva diacrónica hay que dividir la noción de *italiano* y luego de *italianos*, desde lo que correspondía a Italia hasta una cierta época, es decir a la de la Unidad de Italia, en la lógica de la subdivisión este tipo se podría definir *pre-italiano*. Todavía, hay que individualizar a un complejo *proto-italiano* para aludir a lo que, si bien procedía de la Italia unida no tenía los caracteres peculiares de lo que proviene de una nación verdaderamente unida, ya sea desde punto de vista político como cultural. Obviamente no estamos refiriéndonos a una Italia sólo desde punto de vista geográfico sino a una Italia que algunos, casi siempre pertinentes a una "élite", quisieron fuertemente verla unida, pero que, pese a esto, no tenía y no tuvo por mucho tiempo los caracteres unitarios de una nación, ya sea desde el punto de vista lingüístico como desde el cultural. Obviamente, cuando hablamos de cultura entendemos esta palabra en el sentido más completo, o sea: el alemán "Kultur", incluyendo por eso también lo que se refiere al Folklore y a la respectiva cultura material.

Además, el idioma italiano en el 1861, fecha de la unificación del país, lo hablaban solamente el 4% de la población, todos los demás conocían uno o más dialectos, algunos comprendían solo el idioma italiano. La ley que preveía la obligatoriedad en la instrucción y la eliminación del analfabetismo es del año 1877, "Legge Coppino", pero por mucho tiempo no se cumplió.

Los dialectos italianos son en su mayoría románicos, o sea derivan casi todos del latín, pero difícilmente un siciliano, en la época, hubiera podido entender a un véneto. Hoy, con motivo de los movimientos internos y la posibilidad de viajar eso es posible, también por la influencia del idioma italiano en los dialectos que contribuyes a ponerlos más comprensibles, más suaves. Existen también en Italia una serie de dialectos e idiomas alloglosos entre los cuales el albanés, el provenzal, el "grico", una variedad de griego, el esloveno, el croato, el franco-provenzal, el provenzal, el catalán, el alemán, y, desde el interior: el sardo, el dialecto ligur de Carlofelice, y el piamontés-lombardo de Sicilia. Hay que añadir, a esta situación lingüística, una variante antrópica, con respecto a todos los que vivían en zonas que no pertenecían a Italia antes de la victoria de la Gran Guerra a los cuales fue luego reconocida la ciudadanía italiana, y, todavía, a todos los que, perteneciendo a las tierras perdidas en la segunda guerra mundial, inclusive las colonias italianas, adquirieron el estatus de prófugos o eligieron otra nacionalidad quedando culturalmente italianos. Lo que contribuye a poner más policromo, y tal vez confuso, el panorama y a evidenciar especialmente en el 800 y en el primero 900 aquellas diferencias que habían caracterizado a los pre-italianos y que luego constituirán los proto-italianos que elegían o eran obligados a emigrar.

Estas diferencias, a veces fuertes, podrían haber impedido a los mismos, salvo en el caso de grandes comunidades más o menos homogéneas, su unión, para formar un fuerte grupo unitario con un modelo estándar, con respecto al idioma y costumbres de gran atracción. Por fin hoy se puede hablar de italianos, de verdaderos italianos, aunque el empuje centrífugo hacia las regiones creó otras divisiones, algunas veces artificiosas

por lo cual al menos en Rosario, los italianos, y se puede, repito, usar en el pleno sentido este termino, se han dividido en mil grupos a veces basados en un pequeño campanario.

Quedan afuera los temas veleitarios del Partido de la Lega Norte que ubica en el Norte una Padania que no haría parte de Italia, aún que algunos lo crean, especialmente en el Norte, la Nación hoy presenta caracteres de unidad política, cultural y lingüística notables por lo cual con respeto al fenómeno solamente se quiere dar una idea del calidoscopio hoy conectado con la noción de italiano.

Finalmente por largo tiempo el dialecto y el Folklore no se consideraban como una riqueza imprescindible que podía contribuir para abrir a la lengua, a la cultura nacional, a la gran cultura y al mundo. Y al contrario los mismos hablantes, a menudo, consideraban que esa era como una condición limitativa a la cual remediar aprendiendo en seguida un idioma posiblemente de prestigio y olvidando las tradiciones populares especialmente en el interés de los hijos, a los cual se prohibía, en muchos caso, el uso de estas antiguas formas de hablar, a favor de una lengua que podía contribuir a abriles las puerta del éxito.

Por eso, remontando a la historia, hacia nuestra época, en seguida, nos daremos cuenta que antes de la gran ola, otros inmigrantes, también procedentes de Italia, se habían ya establecido en la ciudad de Rosario, pero, si bien habían dejado Italia ¿pueden definirse italianos, "tout court"? En efecto, en la mayoría, eran lígures. Por consiguiente, me parece que, en este caso, hay que preferir la dicción de pre-italianos, luego veremos detalladamente los motivos que, justo por los mismos lígures, nos empujan a indicarlos de esta forma. No faltaban entre los inmigrantes ciudadanos de otros estados pre-unitarios y hasta malteses, antes bien, justamente de Malta procedía el noble Pietro Paolo Grandoli (tal vez Gandoli) que vivió, por un tiempo, en Rosario y aquí murió en el lejano 1785. Pietro Paolo era un ascendente de Cleto Mariano, o bien de l'abanderado Grandoli, nacido en 1849, quien agregó el rojo de su sangre al "azul y blanco", y por eso, y por las palabras que con pleno conocimiento escribió, ante de morir, es considerado el héroe rosarino por antonomasia.

En los mismos años en los cuales este valeroso nació, el Río Paraná era un río ligur. En este río no se hablaba italiano o, por lo menos, se lo hablaba menos con respecto a los dialectos lígures. Ya publiqué en ocasión de los augurios para Navidad 2005 que el Consulado de Italia en Rosario distribuyó, el conocido testimonio de la escritora alsaciana Lina Beck-Bernard que se deja sugerir por los cantos de los marineros de aquella región que resonaban a lo largo del gran río.

Los lígures tenían una gran tradición en el área rioplatense y litoraleña: el motivo es que la Republica de Génova, conquistada por Napoleón, había sido anexada al reino de Cerdeña en 1815, que comprendía, además de la isla, el Piamonte, el Valle de Aosta, y la Saboya, cuna de aquellos reyes que contribuyeran a unificar Italia no sin la espada de Garibaldi, nizado, y las ideas de Mazzini, genovés. Sin embargo, en aquellos años, el Piamonte era un estado reaccionario, donde el idioma francés, y más aún la cultura francesa, dominaban el italiano y sus expresiones. Un pequeño estado que se sostenía sobre el filo de la espada, con una aristocracia que muy difícilmente podría recoger el anhelo de libertad y el sentido comercial de los lígures que seguían rebelándose y piamonteses reprimían con dureza las protestas. Los lígures, empujados al mar por el arco sinuoso y angosto de los Alpes y que ahora, habiendo perdido la libertad, empezaban a soñar con una patria más grande Italia, y hasta una nueva patria, acariciando el propósito de recorrer el mundo para sus empresas, por eso pueden bien definirse pre-italianos. Aunque si algunos hacían diferentes elecciones: el mismo padre del Presidente Carlos Pellegrini, que era de Niza como Garibaldi, y por eso un súbdito sardo, usaba regularmente el idioma francés y no el italiano.

Estos lígures colonizaron la Argentina, entre otras tierras, por lo que se podía hacerse en aquel tiempo, obstaculizados por el barón Picolet d'Hermilion, embajador de

reino de Cerdeña en Buenos Aires, en los años treinta del 800: También él usaba el idioma francés, y particularmente en la correspondencia diplomática, y odiaba a los lígures aún por su lengua, una lengua que, al contrario, se afirmaría en la Boca y en Rosario y, entre otras cosas, contribuiría a caracterizar el lunfardo* y podrá prestarse para las escenas del cocoliche** y además. Dicho por inciso, quien sabe si los hinchas de Boca, todavía llamados Zeneizes se dan cuenta que este apelativo significa 'genoveses' y que procede de aquel dialecto? Al contrario los lígures estaban bien protegidos por el presidente Rosas, y Fernando Devoto lo confirma claramente, basándose también en el testimonio de Cuneo. Refiere Niccolò Cuneo, primer historiador de la inmigración italiana a la Argentina, delineando lo que él define como el segundo periodo de la inmigración italiana, que él hace coincidir con la dictadura de Rosas, entre 1830-52, que: "Prevalendo il timore dell'invadenza inglese e la xenofobia, l'immigrazione è ufficialmente vietata, mentre quella ligure è clandestinamente favorita." O sea: Prevaleciendo el miedo a la invasión inglesa, y la xenofobia, la inmigración está oficialmente prohibida mientras que la ligur es clandestinamente favorecida. Y viene favorecida de esta forma, siempre con las palabras de Cuneo: después de haber dejado la bandera y la nacionalidad sarda, el capitán los marineros y grumetes repetían, sobre el Paraná, desde Corrientes a su desembocadura, aquellos cantos genoveses, de los cuales habla Beck-Bernard, pero batiendo bandera argentina. Mimesis.

Según una estimación de José Carlos Chiaramonte, que sacamos desde la *Historia de Santa Fe*, "La Capital", bajo el cuidado de Darío Barrera, y en particular del tomo V de Griselda Tarragó, en aquel tiempo en las orillas del Río de la Plata vivían 3000 genoveses propietarios de 600 embarcaciones, la misma estudiosa nos presenta para Rosario una sinopsis de testimonios cuyo resumen se encuentra en las palabras de Benjamin Vicuña Mackenna que afirma: "Se puede decir en verdad que (Rosario, ndr) es una colonia italiana fundada por los navegantes del río, esos sobrios y laboriosos genoveses en cuyas manos está como monopolizado todo el comercio del Plata. Todos han construido aquí su mansión, que abraza la familia mientras ellos navegan, o tienen su taller de operación."

Frente a este primer fenómeno de mimesis del cual se tiene noticia, frente al verdadero y propio mimetismo de un vasto grupo social, poderoso y compacto, es bastante natural renovar nuestra pregunta del inicio. ¿Porqué una comunidad tan calificada no ha conservado el idioma y las tradiciones, y llegando, finalmente, al idioma italiano? Hay que tener en cuenta que la comunidad seguía teniendo contactos con Italia, a tal punto que importantes personajes, como Santiago José Pinasco, hablaban prácticamente tres idiomas, ya que a lado del genovés ponían el idioma español e italiano aprendido, a veces, en las escuelas italianas, y eso a distancia de varias generaciones después de la primera emigración. Muchos de éstos revestían importantes cargos también en Italia, como el propio Pinasco, ya de segunda generación de inmigrantes, quien realizara sus estudios en Génova, y después volviera a Argentina, donde fue director del Banco de Italia quedando miembro de la comisión directiva de la Cruz Roja Italiana y presidente de la "Unione e Benevolenza", diputado nacional y intendente de la ciudad fue condecorado por el Rey Humberto I con lo Orden de la Corona.

Los lígures pudieron hacer referencia a una patria común solamente después de la unidad de Italia, desde 1861, antes aceptaron forma y modales de la tierra en la cual vivían y trabajaban, y no obstante los contactos con Italia, de los cuales, se habló aludiendo a la familia Pinasco, perdieron lentamente sus particularidades, en un proceso de generalización debido a la necesidad de mimetizarse a nivel social en la nueva patria. En efecto en la familia conservaron su idioma y cultura, generalmente por breve tiempo, pero afuera de la puerta de su casa se mostraban argentinos, y eso en el arco de una o dos generaciones. Era una forma como otra para poder hacer sus propios negocios bajo

bandera argentina, una garantía para poder dar su propia huella fuerte con formas aparentemente diferentes.

El modelo predispuesto por los lígures será destinado, especialmente en Rosario, a ser imitado: diferentemente que en la Boca y en Buenos Aires, donde la integración de los italianos podría tener otras raíces, otras motivaciones, por cuanto, hasta la primera mitad del siglo pasado la comunidad resistió, y, sea una prueba para todo esto, la publicación, en los inicios del siglo pasado, de un cotidiano italiano el cual difundía 40.000 copias, cuando "La Nación" imprimía sólo 60.000.

Para que los procesos de integración se unifiquen, habrá que esperar la segunda mitad del 900, pero para las épocas antecedentes, Rosario no puede compartir, en este sector, los mismos procesos de la Capital.

En Rosario, los inmigrados, que poco a poco llegaban, después del fracaso de la primera guerra de independencia de Italia, o sea antes de la grande ola que empezó en la década 1860-70, eran personas preparadas intelectualmente y profesionalmente, conocían, además del dialecto ligur o piemontés, el idioma italiano o francés: cerca de los conocidos nombres de Costa, Gustavino, Peyrano, Del Pino, y de todos los otros lígures a los cuales Alonso y Terán dedicaron un exhaustivo estudio genealógico, tenemos que añadir nombres como Nicola Grondona, con su hermano Marcelo, a lo cual se debe la primera planimetría científica de la ciudad de Rosario, un plano que yo republicué, junto con la profesora Tarragó, en el folleto de Navidad ante nombrado.

Es este uno de los motivos que llegó, según mi opinión, a la formación de un estilo, un estilo que fue, luego, heredado y seguido por los italianos que, masivamente, llegaron a Rosario y de lo cuales se habló al inicio.

Finalmente la Unidad de Italia inaugura también el grande movimiento migratorio con el cual se abrió nuestra charla. Sin embargo la emigración tiende a cambiar, mientras que los lígures, y sus sucesores, tenían, como se dice en Italia, "arte y parte", aquellos que desembarcasen a la Argentina y a Rosario, están empujados por el hambre y el deseo de encontrar un nuevo mundo, la América, para hacer fortuna. Son unos italianos sobrios y trabajadores, y huyen de Piemonte, Lombardía y Veneto, y en menos medida de otras regiones, y huyen de una terrible crisis económica, llegando a Rosario y colonizando también la Pampa Gringa, adonde se ubican especialmente los Piemonteses, recibidos a su llegada en Rosario por sus pares, que transmitirían a ellos el modelo aprendido de los lígures: mimesis. Una herencia que dejarán a otros proto-italianos que llegarán después de ellos, y así seguidamente.

¿Cuales eran las coordenadas de referencia de nuestros inmigrados desde el punto de vista lingüístico y cultural: de verdad, muy escasas, decirse italianos no quería decir casi nada por estos proto-italianos.

La gran patria recién constituida no tenía para todos los proto-italianos la atracción fuerte que tiene hoy, como ejemplo valga el testimonio de Edmundo De Amicis, el cual en 1889 escribe: " (...) quasi tutti perdono una parte del proprio dialetto ed acquistano un po' d'italiano, per confondere poi italiano e dialetto con la lingua locale, mettendo desinenze vernacole a radicali spagnuole, e viceversa, traducendo letteralmente fra dei due linguagi, le quali nella traduzione mutan significato o non ne serban più alcuno, e saltando quattro volte, nel corso di un periodo, da una lingua all'altra, come deliranti. Trasecolando gli udii dire: *si precisa molta plata*, in luogo di 'ci vuole molto denaro', *guastar capitali*, in luogo di 'spenger capitali', *son salito con un carico di trigo*, in luogo di 'son partito con un carico di grano' ".

O sea: "Casi todos pierden una parte de su dialecto y adquieren un poco de italiano para luego confundir el idioma italiano y el dialecto con el idioma local, poniendo desinenzas natales a raíces españolas, y viceversa traduciendo a pié de letra oraciones de los dos lenguajes, las cuales en la traducción cambian de significado o no tienen

ninguno, y saltando por cuatro veces durante un periodo de un idioma al otro, como delirantes. Asombrado los escuché que decían: “si precisa molta plata”, en luego de “ci vuole molto denaro” o sea ‘hace falta mucha plata’, “guastar capitali” en luego “ci vuole molto denaro” o sea “gastar capitales”, “son salito con un carico di trigo” en luego de “son partito con un carico di grano” o sea “he salido con un cargo de trigo.”.

Si la descripción de De Amicis es muy romántica y un poquito cargada, hay que decir que los ejemplos aportados por el escritor son todos de índole económica: y aquí se juega el partido: Rosario, con su puerto, dominado por los lígures, es una ciudad comercial y, en los intereses del comercio, es conveniente tirarse, en seguida, al español. Estos proto-italianos no dominaban el idioma italiano, así que el mismo De Amicis está obligado admitir que con la emigración se aprendía un poco de italiano como una herramienta, o sea como el poquito de inglés que todos quieren saber al día de hoy. El escritor, si alguien tuviera alguna duda, es todavía más explícito en la relación de su viaje a través de Argentina: “Trigo, plata, plata, trigo, e non si parla mai d’altro che Dio ci perdoni.” O sea: “Trigo, plata, plata, trigo, y nunca se habla de otra cosa, que Dios nos perdone.” Es el único refrán que conocen los italianos y no conservan el idioma y la cultura italiana, ni lo enseñarán a sus hijos: al contrario, el modelo que habían aprendido pasaba de inmigrante a inmigrante, y ellos se mimetizaban, y los hijos seguían este modelo integrándose o tomando el fuerte impulso del dialecto que en la Pampa Gringa, resiste, a veces hasta hoy, aún que fue destinado a reducirse, cada vez más, hasta agotarse pálidamente confluyendo, si caso, en el italiano, sobre todo desde la época fascista.

Se sabe muy bien que Rosario vio cuadruplicar su población entre 1870 y la “fin du siècle”: en 1895, sobre un total del 49.629 extranjeros, domiciliados en la ciudad, la



mayoría eran italianos: 25.426. Con respecto a los otros habitantes, una buena parte descendían de los pre-italianos.

Juntos formaban una grande comunidad que gozaba del respeto de todos, también cuando llegaron, en toda la primera mitad del siglo pasado, los “pies sucios” a quien, a lo mejor, se decía: “buscavidas”, para el fuerte empuje hacia el trabajo y el emprendimiento de los tanos***.

Hay muchos testimonios, desde entonces, en este tema, que cito a continuación: ya que ellos fueran colonos (no hay como los italianos), ya que la comunidad italiana se dio mañas de otra forma (la más industriosa social y comercialmente hablando), o hasta que los italianos supieran usar el cuchillo.

Estos proto-italianos se distinguían sobre todo porque, contrariamente a otros, como por ejemplo los ingleses, no tenían problema para aprender el idioma castellano, lo que permitía desarrollar mejor sus actividades. Una única cosa no podían hacer, congregarse alrededor del idioma y de la cultura “in fieri” de una patria que también se estaba construyendo y que, después de la Grande Guerra, empezó a verse realmente unida, un proceso al cual aún ellos, tal vez menos que otras comunidades de emigrantes, contribuían a favorecer con el dinero y con los recursos que enviaban a Italia.

Habrá que esperar hasta nuestros tiempos, el desastre de la segunda guerra mundial, y remontar hasta los años sesenta del siglo pasado para empezar a hablar de italianos en todos los niveles, para que la mayoría de los ciudadanos italianos conocieran el idioma de su propia nación, contribuyendo a la evolución de un idioma de gran cultura en un idioma realmente hablado y popular, y que, a lo mejor, se hablaba junto a uno o más dialectos; tenemos que esperar estos tiempos para que el pueblo italiano comenzara a compartir una cultura: procesos que se pudieron cumplir gracias a las vicisitudes comunes, la escuela, la difusión de los “mass-media”, de modelos de vida uniformes y cuando ya el gran fenómeno de la emigración se había bloqueado. Tenemos que esperar esta época para hablar de italianos en el sentido actual y palpitante.

Hoy la Italia goza de un muy diferente prestigio, el idioma italiano se estudia, aún a nivel popular, no sólo como instrumento sino como un gran idioma de cultura, también debido a la moda, cocina, cine, tecnología, investigación científica, música y todos los que Italia nos propone; pero el idioma italiano es fuertemente esterófilo: la fuerte influencia lingüística y cultural francesa del pasado, el “gallicismo”, con respeto al italiano permanece esporádica en la acentuación trunca, o sea en la vocal final, de muchas palabras extranjeras; al contrario, desde el final de la segunda guerra mundial se consolidó la influencia inglesa-americana. No obstante sus grandes méritos y su gran capacidad de atracción en el mundo, el idioma italiano, traicionado a veces por los mismos hablantes, no tiene sobre los italianos una grande fuerza.

Para un inmigrante que hablaba el dialecto ligure o piamontés, ambos dialectos románicos, mientras tanto que Italia se iba construyendo, no había diferencia en estudiar en la escuela el idioma español, italiano o francés, todos idiomas que derivan del latín, y especialmente si uno de ellos caracterizaba el lugar en el cual se vivía, y en particular la Argentina en donde la atracción hacia el idioma español era y es fuerte. Un idioma, el castellano, que acepta expresiones extranjeras con mucha dificultad: a su fuerte atracción con respecto a los inmigrantes, se puede conectar la búsqueda de una nueva patria rica y poderosa, como prometía ser la Argentina a nuestros proto-italianos en la “fin siècle” y al comienzo del siglo pasado..

Para los inmigrados rosarinos no quedaba más que aceptar el modelo de los lígures y pasarlo a los otros que llegaban: mimesis.

Concluyendo, nuestro asunto peca de muchas generalizaciones, obligado como es a dejar afuera tantas iniciativas de intelectuales, artistas, docentes, sacerdotes, empresarios y “laburantes” italianos para la conservación y difusión de la lengua y cultura

italiana en la Argentina y en Rosario, así dejamos afuera el fuerte influjo de la cultura italiana, desde el derecho al arte, al cine argentino que fue iniciado por italianos: como Mario Gallo, Federico Valle y, en Rosario, Alcide Greca, oriundo de San Javier, autodidacta e innovador, autor de *El último malón*.

Si Ustedes me permiten una última sugerencia, les diré, a reprobación de este proceso de mimesis, que recorrí los cementerios de Rosario y ni encontré ni una lapida con texto italiano, al contrario en el cementerio de los Disidentes están escritas en inglés, en alemán, en francés, y hasta en eslavo, pero no encontré ninguna en italiano por más que haya recorrido. ¡Mimesis! Para contribuir a la construcción de una gran ciudad que nació y vivió por el esfuerzo de miles de italianos y sus descendientes que la fundaron y la hicieron crecer bella como nosotros hoy la miramos y queremos, como nosotros la queremos y miramos.

NANDO ROMANO

* *Lunfardo*: "argot" argentino con un fuerte porcentaje de italianismos, no tan secreto como el "gergo" italiano o la "germanía" española. Se hace derivar de "Lombardo".

** *Cocoliche*: mezcla de italiano y español, habla de un personaje de teatro, pues "Cocolicchio", para los italianos que no hablen correctamente.

*** *tano*: designa a los italianos pobres que llegaron desde los primeros años del Novecientos, se hace derivar de "napolitano", también: "pies sucios" 'piedi sporchi'.

Pequeña bibliografía.

1. Alonso, S., Guspi Teran, M.M., *Historia genealógica de las primeras familias italianas de Rosario*, Rosario, 2005.
2. Antonelli, P., *Gli italiani nella provincia di Santa Fe*, in "Bollettino del Ministero degli Affari Esteri" Roma, 1896.
3. Argiroffo, B., Etcharry, C., *Inmigración, redes y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario (1947-1958)*, in EML, 21, 1992.
4. Beck-Bernard, L., *El río Paraná*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
5. Campolieti, R., *La colonizzazione italiana nell'Argentina*, Buenos Aires – Genova, 1902.
6. De Amicis, E., *In America*, Roma, 1987.
7. Devoto, F., *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, 2004.
8. ID, *Liguri dell'America Australe. Reti sociali, immagini, identità*, in A. Gibelli, P. Rugafiori (a cura di) *Storia d'Italia Einaudi, Le Regioni: la Liguria*, Torino, Einaudi, 1994.
9. ID, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso italiano*, in EML, III,8, 1998.
10. ID, *Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina*, in EML, VI,19, 1991.
11. ID, *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, Napoli, IISF, 1996.
12. Devoto, F., Rosoli, G., *Inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
13. Devoto, F., Rosoli, G., *L'Italia nella società Argentina*, Roma, CSER, 1988.
14. Gallo, E., *La pampa gringa*, Buenos Aires, 2004².
15. Itzigshon S. e altri, *Integración y marginalidad*, Buenos Aires, Pardes, 1985.
16. Parisi, G., *Storia degli italiani nell'Argentina*, Roma, 1907.
17. Rosoli, G., *Un secolo di emigrazione italiana: 1876-1976*, Roma, CSER, 1978.
18. Scardini, F., *Vita italiana nell'Argentina*, Buenos Aires, 1903.
19. Scarzanella, E., *Italiani d'Argentina. Storie di contadini, industriali e missionari italiani in Argentina, 1850-1912*, Padova, Marsilio, 1983.
20. Sori, E., *Las causas económicas de la emigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

21. Sori, E., *L'emigrazione italiana dall'unità alla seconda guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1979.
22. Tarragó, G., *De la autonomía a la integración*, en D. Barriera, *Nueva historia de S. Fe*, tomo V, "La Capital", Rosario, 2006.
23. *Euroamericani. La popolazione di origine italiana in Argentina*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1987.
24. *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, a cura di G. Rosoli, Roma, Studium, 1993.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.